

Lábaro

ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
LEÓN

Luis de Trelles y Noguerol



Viveiro (Lugo), 20 de agosto de 1819
Zamora, 1 de julio de 1891

Fundador en España de la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento, fue declarado Venerable por su Santidad el Papa Francisco por Decreto pontificio de 22 de enero de 2015.
Fundador de la sección de León el 3 de marzo de 1889.

FUNDACION DE LUIS DE TRELLES

FUNDACIÓN LUIS DE TRELLES
c/Vázquez Varela, 54 - 3º D
36204 - VIGO
Tel.: 986 419 245
e-mail: fundacion@fundaciontrelles.org
web: www.fundaciontrelles.org

Cuenta para ofrendas: ES40 0030 6037 1408 6516 2273

L á b a r o

Adoración Nocturna Española
Diócesis de León

Apartado de correos 385 - 24080 LEÓN
www.ane-leon.es

Adorado sea el Santísimo Sacramento.
Ave María Purísima.



BOLETÍN INFORMATIVO

AÑO LXV - ÉPOCA III - **ABRIL 2026** - NÚM. 604-web

SUMARIO

Sumario 1
Tema de reflexión 2
Oficio de lectura 6
Reflexión para adoradores 9
Vigilias para el mes de abril 12
Noticiario de la obra 14
Catequesis papal 17
Meditación eucarística 20
Estadística de febrero 24

Dep. Legal: LE-1.277-1980

CANAL DE INFORMACIÓN DE *WHATSAPP*

Canal de informaciones de interés para la Adoración Nocturna de León.
Puede seguirlo enfocando la cámara del móvil al QR de la derecha.

EDITA Y DIRIGE EL CONSEJO DIOCESANO DE A.N.E.
Real Colegiata Basílica de San Isidoro - Plaza de San Isidoro - LEÓN

Tema de reflexión



Sacramentos de iniciación: La Eucaristía

La eucaristía es la cumbre de la vida cristiana. Con la participación en este sacramento singular culmina la iniciación cristiana. La celebración eucarística actualiza, mediante el símbolo de la comida el acto salvador de Cristo, es decir, el acontecimiento de su muerte y Resurrección. Si, como dijo san Ireneo, Cristo recapituló en su persona toda la historia de la salvación, podría decirse que la eucaristía es la recapitulación de esta recapitulación. Como dice el Catecismo de la Iglesia Católica: *«La sagrada eucaristía culmina la iniciación cristiana. Los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el bautismo y configurados más profundamente con Cristo por la confirmación, participan por medio de la eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor»*.

La comida

A diferencia de lo que ocurre en el reino animal, la comida tiene un acusado carácter social para los seres humanos. Tanto si se realiza en el marco familiar como en un contexto social, el hombre ha dado a la necesidad natural de alimentarse un significado de convivencia, por lo que comer ha llegado a ser un gesto de comunión, de celebración y de fiesta.

No puede extrañar, por lo tanto, que la comida haya entrado en la tradición religiosa de la humanidad de muchas maneras. Por todo ello es natural que el rito mayor de la fe cristiana sea un banquete en el que confluye la simbología de las comidas humanas y de las comidas religiosas con todo su rico significado de comunión con Dios y comunión fraternal, al tiempo que de comida sacrificial, en la que se vive un intercambio gratuito y amoroso entre Cristo y nosotros.

Las comidas de Jesús

Las comidas tienen un lugar importante en los relatos evangélicos. A Jesús lo convidan a menudo a comer: en las bodas de Caná, en casa de Marta y María, en casa del fariseo Simón... Le vemos compartiendo varias veces la mesa con publicanos y pecadores. Come,

en fin, con la multitud y con sus discípulos.

En estas comidas ocurre siempre algo que tiene valor mesiánico —un milagro, una enseñanza, una reconciliación, el anuncio del pan de vida—, algo que anuncia la salvación y se vive con gozo. Las comidas que se narran después de la Resurrección —con los discípulos de Emaús, con los Once en Jerusalén, a la orilla del lago— son el escenario de unos encuentros decisivos para la fe de sus discípulos.

La institución de la eucaristía en el contexto de una cena de despedida, cuando sus adversarios ya habían tomado la decisión de eliminarlo, no es, pues, una sorpresa.

Aquella última Cena coincidió con la Pascua judía, en la que todo Israel revivía la salida de Egipto y comía el cordero pascual. Aunque no concuerdan los estudiosos sobre si tuvo lugar en la misma noche de la cena pascual o un día antes. En cualquier caso, los relatos del Nuevo Testamento sobre esta cena y su significado contienen, a la vez, un elemento de continuidad y otro de ruptura: por una parte, al hacerla coincidir con las fechas de la Pascua judía, Jesús identifica su propia y cercana muerte con la del Cordero pascual, que viene a quitar los pecados del mundo; pero al mismo tiempo sustituye la antigua celebración por una nueva, memorial de su próxima muerte y Resurrección: *«El mandamiento de Jesús de repetir sus gestos y sus palabras "hasta que venga" no exige solamente acordarse de Jesús y de lo que hizo. Requiere la celebración litúrgica por los apóstoles y sus sucesores del memorial de Cristo, de su vida, de su muerte, de su Resurrección y de su intercesión junto al Padre. Desde el comienzo la Iglesia fue fiel a la orden del Señor. De la Iglesia de Jerusalén se dice: "Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, fieles a la comunión fraterna, a la fracción del pan y a las oraciones... Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y con sencillez de corazón"»*.

La Iglesia ve, concentrada en el misterio de la eucaristía, la actualización de la muerte redentora de Cristo *«por muchos para el perdón de los pecados»*: *«Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el sacrificio eucarístico de su Cuerpo y su Sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y confiar así a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su*

muerte y Resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura».

Sacerdocio común

Al comienzo se recordaba, con palabras del Catecismo, que *«los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el bautismo (...) participan por medio de la eucaristía en el sacrificio mismo del Señor»*. Este sacerdocio real capacita a los bautizados para ser verdaderos protagonistas y partícipes activos de la celebración eucarística. El Concilio Vaticano II explicó de qué manera los fieles cristianos ejercen el sacerdocio común en este sacramento:

«Participando del sacrificio eucarístico, fuente y cima de toda la vida cristiana, ofrecen a Dios la Víctima divina y a sí mismos juntamente con ella; y así, tanto por la oblación como por la sagrada comunión, todos toman parte activa en la acción litúrgica, no confusamente, sino cada uno según su condición. Pero una vez saciados con el cuerpo de Cristo en la asamblea sagrada, manifiestan concretamente la unidad del Pueblo de Dios aptamente significada y maravillosamente producida por este augusto sacramento».

Varios son los datos sobre los que cabe subrayar. En primer lugar, que por el bautismo todos somos oferentes, del sacrificio de Cristo y de nuestras propias ofrendas; en consecuencia, que, en la celebración eucarística, nadie debe permanecer pasivo o en actitud de espectador, sino que todos han de tomar parte activa, realizando las tareas que a cada uno corresponden.

Como es sabido, uno es el servicio del sacerdocio ministerial y otro el del sacerdocio común, pero ambos confluyen en la realización y vivencia del mismo y único misterio eucarístico, por lo que es necesario que los pastores promuevan la cooperación que corresponde a los fieles y estos la asuman con buen ánimo y alegría.

La tarea más difícil y necesaria para todos los que participan en la eucaristía: hacer visible la unidad del Pueblo de Dios, mediante la acogida y perdón mutuo, la caridad hacia los necesitados y el empeño común por abrir caminos al reinado de Dios en el mundo.

Conocer la estructura de la liturgia eucarística, en su doble vertiente de mesa de la Palabra y mesa de la eucaristía, y particularmente de la plegaría eucarística, ayudará a vivir con fruto el sacerdocio común. Estos son los momentos de mayor densi-

dad para el ejercicio del sacerdocio común:

– Mantener un diálogo oracional, celebrativo y vivo con quien preside, proclama la Palabra, propone las intenciones de la oración común, etc.

– Asumir, con diligencia y preparación, las tareas que corresponden a la comunidad: acoger a los participantes, proclamar la Palabra, recoger las ofrendas, servir al altar, dirigir el canto, elaborar las intenciones para la oración de los fieles y proponerlas, etc.

– Participar en la plegaria eucarística mediante el diálogo, las aclamaciones y el amén con que se concluye y subraya la plegaria que en nombre de toda la asamblea se ha dirigido a Dios.

– Siguiendo la antigua tradición de la Iglesia, testificada por san Justino, *«los que tienen y quieren, cada uno según su libre determinación, da lo que bien le parece, y lo recogido se entrega al presidente y él socorre de ello (...) a cuantos se hallan en necesidad»*.

– Preparar con cuidado la ofrenda personal, en la que *«llevamos al altar todo el sufrimiento y el dolor del mundo»*, que cada uno quiere unir al sacrificio de Cristo.

– Y, sobre todo, comulgar sacramentalmente, haciendo que este gesto verifique la íntima unión con el Señor Jesús y la comunión, unidad y perdón hacia los hermanos, en que hemos de crecer por la participación en el misterio eucarístico.

«Así, de celebración en celebración, anunciando el misterio pascual de Jesús "hasta que venga", el Pueblo de Dios peregrinante "camina por la senda estrecha de la cruz" hacia el banquete celestial, donde todos los elegidos se sentarán a la mesa del Reino».

Para reflexionar

- ¿Percibo en la misa ese encuentro vivo con la muerte y resurrección de Cristo, o la vivo más como un rito repetido?
- ¿Cómo se refleja en mi vida diaria la comunión que celebro en la misa?
- ¿Qué actitudes o gestos podría cultivar para vivir la misa no como espectador, sino como protagonista del misterio?

Lecturas para el turno de vela

Ofrecemos aquí las lecturas que, en lugar de las que presenta el Manual, pueden utilizarse en el turno de vela para el oficio de lectura. También se pueden emplear para la oración, meditación y reflexión en otro momento de la Vigilia.

Tiempo Pascual

℣. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más. Aleluya.

℟. La muerte ya no tiene dominio sobre él. Aleluya.

Primera lectura

Del libro del Apocalipsis. *(2, 1-11)*

Yo, Juan, oí cómo el Señor me decía:

«Al ángel de la Iglesia de Éfeso escribe así:

"Esto dice el que tiene las siete estrellas en su derecha, el que camina en medio de los siete candelabros de oro. Conozco tus obras, tu fatiga, tu perseverancia, que no puedes soportar a los malvados, y que has puesto a prueba a los que se llaman apóstoles, pero no lo son, y has descubierto que son mentirosos. Tienes perseverancia y has sufrido por mi nombre y no has desfallecido. Pero tengo contra ti que has abandonado tu amor primero. Acuérdate, pues, de dónde has caído, conviértete y haz las obras primeras. Si no, vendré a ti y removeré tu candelabro, si no te conviertes. Con todo, tienes esto a favor: que aborreces las obras de los nicolaítas, que yo también aborrezco.

El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios".

Al ángel de la Iglesia de Esmirna escribe así:

"Esto dice el Primero y el Último, el que estuvo muerto y ha vuelto a la vida. Conozco tu tribulación y tu pobreza —aunque eres rico— y las calumnias de los que se llaman judíos pero que no son sino sinagoga de Satanás. No tengas miedo de lo que vas a padecer. Mira, el Diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis tentados durante diez días. Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.

El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda"».

Responsorio

Salmista: Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida. *El que salga vencedor no será víctima de la muerte segunda. Aleluya.

Todos: Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida. *El que salga vencedor no será víctima de la muerte segunda. Aleluya.

Salmista: Hasta la muerte lucha por la justicia, y el Señor peleará a tu favor.

Todos: *El que salga vencedor no será víctima de la muerte segunda. Aleluya.

Segunda lectura

De los libros de san Fulgencio de Ruspe, obispo, a Mónimo.

La edificación espiritual del cuerpo de Cristo, que se realiza en la caridad (según la expresión del bienaventurado Pedro, las piedras vivas entran en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales, que Dios acepta por Jesucristo), esta edificación espiritual, repito, nunca se pide más oportunamente que cuando el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, ofrece el mismo cuerpo y la misma sangre de Cristo en el sacramento del pan y del cáliz: El cáliz que bebemos es comunión con la sangre de Cristo, y el pan que partimos es comunión con el cuerpo de Cristo; el pan es uno, y así nosotros, aunque seamos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan.

Y lo que en consecuencia pedimos es que con la misma gracia con la que la Iglesia se constituyó en cuerpo de Cristo, todos los miembros, unidos en la caridad, perseveren en la unidad del mismo cuerpo, sin que su unión se rompa.

Esto es lo que pedimos que se realice en nosotros por la gracia del Espíritu, que es el mismo Espíritu del Padre y del Hijo; porque la Santa Trinidad, en la unidad de naturaleza, igualdad y caridad, es el único, solo y verdadero Dios, que santifica conjuntamente a los que adopta.

Por lo cual se dice: El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritus Santo que se nos ha dado.

Pues el Espíritu Santo, que es el mismo Espíritu del Padre y del Hijo, en aquellos a quienes concede la gracia de la adopción divina, realiza lo mismo que llevó a cabo en aquellos de quienes se dice, en el libro de los Hechos de los Apóstoles, que habían recibido el mismo Espíritu. De ellos se dice, en efecto: En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo; pues el Espíritu

único del Padre y del Hijo, que, con el Padre y el Hijo es el único Dios, había creado un solo corazón y una sola alma en la muchedumbre de los creyentes.

Por lo que el Apóstol dice que esta unidad del Espíritu con el vínculo de la paz ha de ser guardada con toda solicitud, y aconseja así a los Efesios: Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz.

Dios acepta y recibe con agrado a la Iglesia como sacrificio cuando la Iglesia conserva la caridad que derramó en ella el Espíritu Santo: así, si la Iglesia conserva la caridad del Espíritu, puede presentarse ante el Señor como una hostia viva, santa y agradable a Dios.

Responsorio

Salmista: Te ruego por ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti; también les di a ellos la gloria que me diste. *Para que sean uno, como nosotros somos uno. Aleluya.

Todos: Te ruego por ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti; también les di a ellos la gloria que me diste. *Para que sean uno, como nosotros somos uno. Aleluya.

Salmista: Como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo.

Todos: *Para que sean uno, como nosotros somos uno. Aleluya. ■



Tesoro de amor

«Jesús quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón» es una de las frases que la Virgen dijo en Fátima a los pastorcitos. Y añadió *«A quien la abrace le prometo la salvación»*. Esos mismos pastorcitos poco antes habían aprendido a adorar la Eucaristía llegando a recibir la comunión de manos de un Ángel.

Unamos también nosotros estos dos amores: a María y a la Eucaristía, porque están así unidos en el Corazón de Jesús. Que lo que Dios ha unido en la redención no lo separemos nosotros en nuestra devoción.

En efecto, Jesús tiene sus delicias en estar entre los hijos de los hombres, y es por eso que quiso permanecer en la presencia eucarística, es por eso que el primero que disfruta en una noche de adoración es él, pues venimos a responder a su deseo. Pero entre todos los hijos de los hombres, quien más consuela y conforta su corazón es sin duda María. Por tener ella el amor más puro y entregado.

En María el mismo Dios dejó un rastro reconocible. En ella las virtudes de Dios se convierten en una multitud de flores de gran belleza y colorido. Si cuando hacemos cosas buenas se cultiva en nuestro corazón esas flores que lo embellecen representando las virtudes, de alguna manera el Corazón de María es el Jardín de Dios. Por ello su corazón se representa coronado de flores. Si queremos dar gusto a Jesús, citémosle en el Corazón de María, si queremos agradarle de veras, no nos olvidemos de que su Madre esté presente.

Muchas veces rezamos ante Jesús en la custodia: *«Sagrado Corazón de Jesús, dame un corazón semejante al tuyo»*. En el corazón inmaculado de María podemos ver la maravilla que Él sería capaz de hacer si no pusiéramos obstáculos de nuestra parte. También él nos quiere a nosotros *«inmaculados e irreprochables ante él por el amor»*. Quizá por ello, nos es tan útil y conveniente cuando queremos ir a Jesús, pasar por

María. Quizá por ello es tan frecuente en nuestras vigilias de adoración empezar con el rezo del Rosario y acabar con el cántico de la Salve.

Luis de Trelles tiene algunas preciosas reflexiones sobre este misterio:

«El corazón de María es un tesoro de amor a Dios y a los hombres; y por tanto este reclinatorio del Verbo en su vida dentro del claustro materno, es un don para nosotros. Reclinatorio y fuente purísima de la humanidad del Hijo de Dios, el Corazón de su Madre puede decirse de alguna manera que es otra forma tierna de encarnación. Allí dejó el Verbo el depósito de su misericordia y de sus virtudes; y lo dejó para nosotros como medio y órgano de una caridad infinita para bien de los pecadores. Luego que la Virgen Purísima se otorgó por Madre de Dios, se hizo toda nuestra por su afecto maternal; y toda de Dios por su desposorio y consagración a la Trinidad: doble punto de vista de sus virtudes y de sus méritos que da lugar a un doble orden de consideraciones de inefable dulzura.»

¡Qué expresiones tan hermosas! Tesoro de amor, reclinatorio del Verbo, fuente purísima de su humanidad, depósito de misericordia y virtudes... incluso ¡otra forma tierna de encarnación! Qué audacia amorosa la de Trelles contemplando a María, en cuyo cuerpo y corazón ve el mejor reflejo de sus dos grandes amores: el Cuerpo —Eucarístico— y el Corazón de Jesús.

Las virtudes de la Madre provienen del Hijo, pero lo más hermosos es que también es Madre Nuestra sus virtudes también nos pertenecen, y María quiere compartirlas con nosotros.

Como decía san Juan de la Cruz en su oración del alma enamorada... quien ama a Dios sabe que María es suya: *«Míos son los cielos y mía es la tierra; mías son las gentes, los justos son míos y míos los pecadores; los ángeles son míos, y la Madre de Dios y todas las cosas son mías; y el mismo Dios es mío y para mí, porque Cristo es mío y todo para mí»*

Igualmente, enamorado Trelles sigue diciendo:

«[El seno de María] es un sagrario animado que ha podido tomar y ha tomado par sí, la virtud del Verbo que dejó en su corazón y en su cuerpo santísimo, como dice la Biblia, el olor de sus ungüentos y el

aroma de sus virtudes. Grabóse aquí más honda la bondad. Profundizóse más en el alma de la Señora, si cabe, la humildad. Brilló más la pureza. Realzóse la santidad. Afirmóse la fe. Aumentóse la esperanza. Encendióse la caridad. Y resplandecieron con más brillo las virtudes todas, al contacto interno del alma de María con el alma de Jesús, del cuerpo de la Madre con el cuerpo sacratísimo del Hijo.» (Trelles LS, 5, 1874 pp.206-210)

FUNDACIÓN LUIS DE TRELLES

c/Vázquez Varela, 54 - 3º D
36204 - VIGO
Tel.: 986 419 245

e-mail: fundacion@fundaciontrelles.org
web: www.fundaciontrelles.org

Viajes Leontur
CICL-24-03





IBERIA renfe

- ***VENTA DE BILLETES: AVIÓN - TREN - BARCO*** *(Sin recargo)*
  León - Barcelona - León (en avión)
- ***AUTOCARES DE LUJO PARA SUS EXCURSIONES***
- ***VIAJES DE NOVIOS:*** *REGALOS ESPECIALES*
- ***VIAJES A SU MEDIDA:*** *PÍDANOS PRESUPUESTO SIN COMPROMISO*
- ***FINANCIAMOS SU VIAJE EN 6 MESES***

República Argentina, 36 • 24004 LEÓN
Teléfono 987 20 51 06

Sierra Pambley, 3 • 24402 PONFERRADA
Teléfono 987 41 77 12

Vigilias de las Secciones Adoradora

MES DE ABR

TURNO	DÍA Y HORA			TITULAR DEL TURNO	INTENCIONES
1	6	22,30	I LUNES	Corpus Christi	Por el turno
3	7	22,30	I MARTES	San Isidoro San Claudio	Por el turno
7	17	23,00	III VIERNES	De todos los Santos	
8	13	23,00	II LUNES	San Fernando	Por el turno
9	14	22,30	II MARTES	Sagrada Familia	
10	8	23,00	II MIÉRCOLES	Ntra. Sra. de Loreto San José	
12	9	23,00	II JUEVES	Ntra. Sra. del Pilar	Por el turno
13	21	23,00	III MARTES	Santa Nonia San Marcelo	
14	1	23,00	I MIÉRCOLES	Sagrado Corazón de Jesús	
15	10	22,00	II VIERNES	Ntra. Sra. de Covadonga San Juan de Sahagún	Por el turno
16	20	23,00	III LUNES	San Juan Evangelista	Por el turno
19	15	21,00	III MIÉRCOLES	San Francisco de Asís	Por el turno
20	16	20,30	III JUEVES	San Pablo Apóstol	
24	27	22,30	IV LUNES	Santo Martino San Martín de Tours	
25			I JUEVES	Santo Tomás de Aquino	Por el turno
27	22	23,00	IV MIÉRCOLES	San Juan Bosco San Ignacio	
29	23	23,00	IV JUEVES	San Luis Gonzaga Jesús Divino Obrero	Por el turno
30	30	22,30	—	Jesús Sacramentado	Por el turno

as Nocturnas de la Diócesis de León

RIL DE 2026

SECCIÓN	DÍA	INTENCIONES
BOÑAR Turno 1º: «San Pedro Apóstol»	17	Por la Sección
VILLAQUEJIDA Turno1º: «Santo Toribio de Mogrovejo»	30	Por la Sección
SAN JUSTO DE LOS OTEROS Turno 1º: «San Isidro Labrador»	24	Por la Sección
CARRIZO DE LA RIBERA Turno 1º: «San Andrés»	24	Por la Sección

LECTURAS DEL MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA

DÍA	REZO	PÁGINA
1	Tiempo de Cuaresma	353
2	Jueves Santo - En las iglesias asignadas a cada turno. - Todos los adoradores, antes de la media noche - Turnos de vela (se procurará hacer varios turnos) - Via Crucis (todos juntos, después del último turno de vela) - Laudes	 459-480 481-498 625-628 499-509
3	Viernes Santo - No hay vigilia	
4	Tiempo pascual	385
Como final de la vigilia, todos juntos, rezamos LAUDES y, para terminar, se cantará o rezará la SALVE en la capilla de la Virgen, finalizando con la despedida habitual.		

INTENCIONES MENSUALES DE ORACIÓN

INTENCIONES DEL SANTO PADRE

Por los sacerdotes en crisis.

Oremos por los sacerdotes que atraviesan momentos de crisis en su vocación, para que encuentren el acompañamiento necesario y que las comunidades los apoyen con comprensión y oración.

INTENCIONES DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL

Por los enfermos y los que los cuidan, para que en la fragilidad de la enfermedad puedan descubrir la cercanía y ternura de Dios y la solidaridad de la Iglesia.



Noticiario de la Obra

CONSEJO DIOCESANO

El Consejo Diocesano se reunirá en la Sala de Guardia el **martes 5 de mayo a las siete de la tarde**.

VIGILIA VOCACIONAL

El día 18 de marzo, a las once de la noche, se celebró en la Basílica de San Isidoro la Vigilia especial de Adoración por las Vocaciones Sacerdotales.

La celebración se inició con la entrega de distintivos a los nuevos adoradores que empezaron a formar parte de la sección de León: Del turno 3, **M.M.Ll.F.**; del turno 9, **I.G.L.** y **J.V.C.**; del turno 13, **D.M.G.**; del turno 19, **P.G.C.**; y del turno 30, **S.T.G.**

Presidió la celebración el Ml. Sr. **D. Maciej Jurczyk** rector del seminario misionero Redemptoris Mater Virgen del Camino junto con el rector del seminario mayor diocesano San Froilán y el director espiritual del consejo diocesano de ANE, a los que acompañaron otros sacerdotes y consiliarios.

Colaboraron seminaristas de ambos seminarios.

Durante la vigilia se pidió por los sacerdotes y por las vocaciones, para que todos escuchemos nuestra llamada y sepamos responder a ella adecuadamente y con humildad.



GEMÓLOGO
TALLERES PROPIOS
PRIETO
Olite
JOYERO
LABORATORIO GEMOLÓGICO
AVDA. SAN ANDRÉS, 5
(GLORIETA DE PINILLA)
-- 24009 --
L E Ó N
Telf.: 987 246 452
Fax: 987 245 226
prietoolite@alajo.com

FERRETERÍA HISPANO-AMERICANA, S.L.



Calle Carmen, 10 • 24001 LEÓN • Tfno.: 987 251 168





Catequesis Papal

Jesucristo, nuestra esperanza

La Pascua de Jesús

Resumen de las palabras del Papa León XIV durante la audiencia general en la plaza de San Pedro el 6 de agosto de 2025.

La preparación de la cena. «Prepárennos allí lo necesario» (Mc 14,15)

Seguimos nuestro camino al descubrimiento del rostro de Cristo, en el que nuestra esperanza toma forma y consistencia. Hoy comenzamos a reflexionar sobre el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Iniciemos meditando una palabra que parece sencilla, pero que custodia un secreto precioso de la vida cristiana: preparar.

En el Evangelio de Marcos se cuenta que *«el primer día de la fiesta de los panes Acimos, cuando se inmolaba la víctima pascual, los discípulos dijeron a Jesús: "¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la comida pascual?"»*. (Mc 14,12). Es una pregunta práctica, pero también cargada de expectación. Los discípulos intuyen que algo importante está a punto de suceder, pero no conocen los detalles. La respuesta de Jesús parece casi un enigma: *«Vayan a la ciudad; allí se encontrarán con un hombre que lleva un cántaro de agua.»* (v. 13). Los detalles se vuelven simbólicos: un hombre que lleva un cántaro —gesto habitualmente femenino en aquella época—, una sala en el piso superior ya preparada, un dueño de la casa desconocido. Es como si todas las cosas hubieran sido preparadas de antemano. De hecho, así es. En este episodio, el Evangelio nos revela que el amor no es fruto del azar, sino de una elección consciente. No se trata de una simple reacción, sino de una decisión que requiere preparación. Jesús no afronta su pasión por fatalidad, sino por fidelidad a un camino acogido y recorrido con libertad y cuidado. Esto es lo que nos consuela: saber que el don de su vida nace de una intención profunda, no de un impulso repentino.

Esa *«sala en el piso superior ya preparada»* nos dice que Dios siempre nos precede. Incluso antes de que nos demos cuenta de que necesitamos acogida, el Señor ya ha preparado para nosotros un espacio donde reconocernos y sentirnos sus amigos. Este lugar es, en el fondo, nuestro corazón: una "sala" que puede parecer vacía, pero que solo espera ser reconocida, llenada y custodiada. La Pascua, que los discípulos deben preparar, está en realidad ya preparada en el corazón de Jesús. Es Él quien lo ha pensado todo, dispuesto todo, decidido todo. Sin embargo, pide a sus amigos que hagan su parte. Esto nos enseña algo esencial para nuestra vida espiritual: la gracia no elimina nuestra libertad, sino que la despierta. El don de Dios no anula nuestra responsabilidad, sino que la hace fecunda.

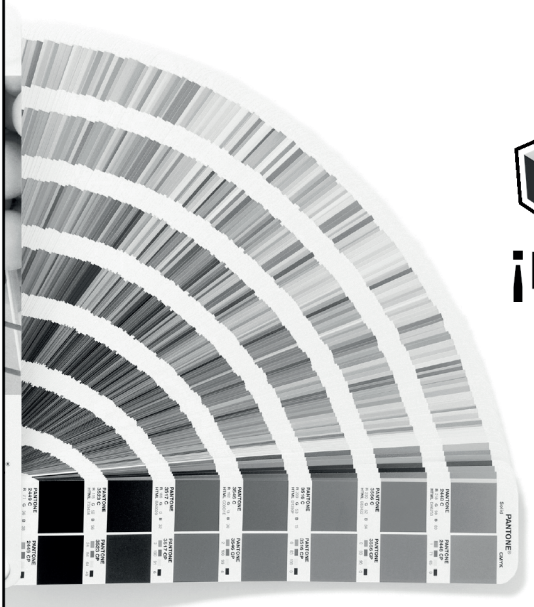
Hoy, como entonces, hay una cena que preparar. No se trata solo de la liturgia, sino de nuestra disponibilidad a entrar en un gesto que nos supera. La Eucaristía no se celebra solo en el altar, sino también en la vida cotidiana, donde es posible vivir todo como ofrenda y acción de gracias. Prepararse para celebrar esta acción de gracias no significa hacer más, sino dejar espacio. Significa quitar lo que estorba, rebajar las pretensiones, dejar de cultivar expectativas irreales. Con demasiada frecuencia, de hecho, confundimos los preparativos con las ilusiones. Las ilusiones nos distraen, los preparativos nos orientan. Las ilusiones buscan un resultado, los preparativos hacen posible un encuentro. El amor verdadero —nos recuerda el Evangelio— se da incluso antes de ser correspondido. Es un don anticipado. No se basa en lo que recibe, sino en lo que desea ofrecer. Es lo que Jesús vivió con los suyos: mientras ellos aún no entendían, mientras uno estaba a punto de traicionarlo y otro de renegar de él, Él preparaba una cena de comunión para todos.

Queridos hermanos y hermanas, también nosotros estamos invitados a *«preparar la Pascua»* del Señor. No solo la litúrgica, sino también la de nuestra vida. Cada gesto de disponibilidad, cada acto gratuito, cada perdón ofrecido por adelantado, cada esfuerzo aceptado con paciencia es una forma de preparar un lugar donde Dios puede habitar. Podemos entonces preguntarnos: ¿qué espacios de mi vida necesito reordenar para que estén listos para acoger al Señor? ¿Qué significa

para mí hoy «preparar»? Quizás renunciar a una pretensión, dejar de esperar que el otro cambie, dar el primer paso. Quizás escuchar más, obrar menos o aprender a confiar en lo que ya está dispuesto.

Si acogemos la invitación a preparar el lugar de la comunión con Dios y entre nosotros, descubrimos que estamos rodeados de signos, encuentros, palabras que nos orientan hacia esa sala, espaciosa y ya preparada, en la que se celebra incesantemente el misterio de un amor infinito, que nos sostiene y siempre nos precede. Que el Señor nos conceda ser humildes preparadores de su presencia. Y, en esta disponibilidad cotidiana, crezca también en nosotros esa confianza serena que nos permite afrontar todo con el corazón libre. Porque donde se ha preparado el amor, la vida puede realmente florecer. ■

todas las soluciones en impresión



¡imprentabit

C/ Lucas de Tuy, 2
24002 LEÓN
☎ 987 80 26 15
imprentabit@gmail.com

Meditación eucarística



Pinceladas eucarísticas

P. Rafael Ibarguren EP
Consiliario de honor de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia.

En esta reflexión vamos a tener como maestro a un franciscano italiano: san Leonardo de Porto Mauricio que nos va a instruir de cosas esenciales relativas a la Santa Misa. El Martirologio Romano lo presenta así: *«En Roma, en el convento de san Buenaventura, en el Palatino, san Leonardo de Porto Mauricio, presbítero de la Orden de los Hermanos Menores, que, desbordante de celo por las personas, empleó casi toda su vida en la predicación, en la edición de libros de piedad y en dar más de trescientas misiones en la Urbe, en la isla de Córcega y por toda Italia septentrional (1751)».*

Casi trescientos años después del paso de san Leonardo por el mundo, sucede que a veces quedamos algo contrariados porque no es raro encontrar en los templos, durante las Misas, situaciones en que se vulnera el sentido de la celebración por el descuido de rúbricas vigentes, por el ritmo o la letra de alguna música inadecuada, por la desatención o el irrespeto de ciertos fieles. ¿Quién no tuvo un sobresalto a la vista de desórdenes de este tipo?.

Antes de ahondar en las reflexiones eucarísticas de nuestro santo, se impone una precisión sobre lo que es, en sí, la Misa, una vez que, en los textos citados, san Leonardo no trata específicamente sobre la esencia del sacrificio eucarístico; nos habla, eso sí, de sus beneficios.

La Misa es el mismo sacrificio de la Cruz, con todo su valor infinito. No es una figura, un símbolo o una representación, sino la verdadera renovación de la inmolación del Calvario, aunque de manera incruenta, es decir, sin derramamiento de sangre. En la Misa, Cristo se ofrece al Padre, y a su divina expiación se unen los sacrificios de los asistentes, realidad que es simbolizada en las gotas de agua que se vierten en el cáliz donde está el vino que va a ser consagrado. Por ocasión de la celebración, se aplican los méritos del Redentor al sacer-

dote y a los fieles presentes, ¡Qué inmensa valía tiene una Misa!

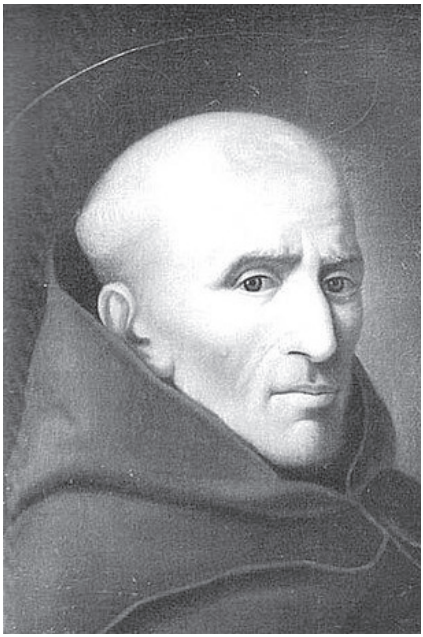
Lástima que tantos católicos se han desentendido del deber y del privilegio de ir Misa. Vamos, entonces, a las reflexiones del santo franciscano:

«En la hora de la muerte, las Misas que hayamos oído devotamente serán nuestra mayor consolación». ¡qué consuelo, qué alivio y qué escudo!

«Una Misa (¡una sola!) asistida devotamente durante la vida es de mayor beneficio para uno que las muchas que se puedan celebrar en sufragio después de nuestra muerte». Afirmación clara, simple y cuan verdadera; no se piense que sea literatura hiperbólica.

«En la Misa Dios perdona todos los pecados veniales que estemos determinados a evitar». Ya en el comienzo, durante la liturgia penitencial, nuestras faltas leves son absueltas. Y al comulgar el alma fulgura como nunca, una vez que *«no soy yo que vivo, es Cristo que vive en mi»* (Gal. 2, 20).

«La Misa también perdona los pecados desconocidos que nunca confesaríamos». ¿Pecados desconocidos? Son los pecados que por nuestra con-



ciencia relajada no llegamos a darnos cuenta de cometer. Los hay.

«Gracias a la Misa, el poder de satanás sobre la persona esdisminuido». Las tentaciones no cesan; lo que aumenta es la fortaleza para no caer en pecado.

«Cada Misa irá con nosotros al Juicio e nos implorará el perdón». La Misa es como una «abogada» defensora en un momento de tanta necesidad.

«Las Misas disminuyen la punición temporal debida a nuestros pecados, según el fervor que hayamos tenido en ellas». «Todo se paga» en

estricta justicia, pero la misericordia de Dios se ingenia para hacernos leve el estipendio.

«Participando devotamente de la Misa se da el mayor homenaje posible a la Sagrada Humanidad de Nuestro Señor». Mejor que ayunar, hacer penitencia o dar limosnas, es la participación devota y consciente en la Eucaristía.

«A través del Santo Sacrificio, Nuestro Señor Jesucristo repara por muchas de nuestras negligencias y omisiones». Sí, porque los méritos infinitos de Cristo se aplican a los que están presentes en la Misa, siempre que la valoren...

«Participando piadosamente de la Santa Misa, se ofrece el mayor alivio a las almas del Purgatorio». Así puedo beneficiar a los seres queridos que nos dejaron y que están purificándose para su encuentro eterno con Dios.

«A través de la Santa Misa somos preservados de muchos peligros e infortunios que, de otra forma, caerían sobre nosotros». La Misa es una coraza protectora en un mudo lleno de amenazas.

«Acortamos nuestro Purgatorio en cada Misa». ¡Cuánto Dios quiere beneficiarnos!

«Durante la Santa Misa acompañamos a una multitud de Ángeles y de Santos que están presentes en el Adorable Sacrificio con reverencia». Son presencias espirituales, y muy reales, en las cuales poco o nada se piensa.

«*Por la Santa Misa somos bendecidos en todos nuestros bienes y emprendimientos temporales»*. La Misa es el mejor «negocio» posible, no solo para alcanzar el cielo; también para lograr el bienestar en la tierra.

¿Meras elucubraciones de un fraile mendicante ingenioso o soñador?

¡Claro que no! Pena es que no escuchemos con frecuencia instrucciones como estas y que, por desconocer la grandeza del Pan del Cielo, se deje de participar de la Misa, no se comulgue, y se rehúsen audiencias, aunque sean breves, con el Señor escondido en sagrario o esplendente en la custodia. ■





RESTAURANTE
Tel. 987 223 060
Fax: 987 227 878
Plaza de San Isidoro, 9
24003 LEÓN

HOSTAL BAR CAPRI
Tel. 987 220 017
Fax: 987 227 878
Plaza de San Isidoro, 1
24003 LEÓN

info@hotelboccalino.es

ESTADÍSTICA DE FEBRERO DE 2026

TURNOS	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	DÍA O SECCIÓN
25	5	5	0	100,0		
9	17	16	1	94,1	2	El día 16 con el turno 16.
13	12	10	2	83,3		
24	12	10	2	83,3	1	El día 2 con el turno 1.
16	10	8	2	80,0		
3	12	9	3	75,0		
29	10	7	3	70,0		
7	9	6	3	66,7		
8	6	4	2	66,7		
15	8	5	3	62,5	1	El día 18 con el turno 19.
20	8	5	3	62,5		
19	10	6	4	60,0		
1	7	4	3	57,1		
10	28	16	12	57,1	1	El día 17 con el turno 13.
14	9	5	4	55,6		
30	15	8	7	53,3	1	El día 2 con el turno 1.
12	6	3	3	50,0		
27	8	4	4	50,0	1	El día 18 con el turno 19.
Totales:	192	131	61	68,2	7	—

ALTAS: Turno 3: 2.220
BAJAS: Turno 8: 1.048
2.022

CORECCIÓN DE ERRORES: En el boletín anterior, en la página de estadística del mes de enero, no eran correctos los datos indicados para el turno 29. Debería haber puesto que asistieron 5, faltaron 5 y el porcentaje de asistencia era del 50%.









Bordados personalizados

www.carmelitasdescalzasdeleon.com

Artesanía Monástica

del Carmelo de León

Hogar

Toallas | Capas de baño
Albornoces

Ajuar de Bautismo

Paño | Vela
Babero de vestir

personalizamos prendas y ajuar de bautismo

Otras artesanías:

Rosarios y decenarios
Niños Jesús

Ctra. Asturias 137
T. 987 227 094

ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

DIÓCESIS DE LEÓN



Fundada en 1889 por el Siervo de Dios
D. Luis de Trelles y Noguerol